

¡AMNISTIA! ¡AMNISTIA! ¡AMNISTIA!

Ideal del pueblo

Toda conquista en el sentido de la libertad es una conquista nuestra, obra de nuestro esfuerzo o del espíritu que nos anima. Anarquía es liberación, ruptura de trabas al desenvolvimiento pleno del hombre y de las colectividades.

Somos triplemente esclavizados: por la moral y las costumbres, por las cadenas económicas y por las cargas políticas. Hemos de combatir por consiguiente en diversos frentes contra el principio de autoridad: en el frente moral e intelectual, en el económico y en el político. De ahí la lucha por la libertad de pensamiento, contra la explotación económica y contra la opresión y la dominación del hombre por el hombre.

Pero los hombres no somos todos iguales, ni tenemos el mismo temperamento, ni estamos en las mismas condiciones materiales, ni disfrutamos del mismo nivel cultural. La lucha contra la autoridad no puede sujetarse a un esquema único, a una forma idéntica en amplitud, en intensidad, en tenacidad; pero los resultados de la lucha convergen hacia el mismo objetivo: ensanchar el horizonte, liberar al hombre.

Como es natural que el artista se concentre más en la lucha contra la autoridad de las academias, de los plus ultra oficiales, es comprensible que el obrero que sufre todos los días los latigazos del hambre, por su inferioridad económica, dirija sus mejores esfuerzos a emanciparse del yugo del capitalismo y a entrar en posesión de la riqueza social sobre nuevas bases. Es lógico y es justo y es natural que el que no come todos los días se preocupe más de la lucha por romper las cadenas y por superar los obstáculos que le distancian del pan cotidiano, que de la conquista de libertades que para él, momentáneamente, no tienen más que una significación abstracta.

Para las grandes masas de nuestro tiempo hay un problema básico: el problema de la emancipación económica, y todo cuanto logren en ese camino será un triunfo de la anarquía, una derrota del principio de autoridad.

Algunos camaradas aficionados a la filosofía, a quienes lecturas mal digeridas han trastornado un poco su buen sentido, nos salen por ahí con interpretaciones de la anarquía como ideal de cerebros privilegiados, de «élites» no comunes, de personas exquisitas y de formación extraordinaria; según ellos nuestra gran causa no puede ser la causa del pueblo, incapaz de comprenderla, de sentirla, de amarla, de sacrificarse por ella.

¿Qué daño hace en algunos cerebros una cultura incompleta, improvisada, mal digerida! Se ha leído cuatro volúmenes y no se han entendido bien, y ya la petulancia reborda todos los límites, y se mira despectivamente a los que no han leído esos cuatro volúmenes. Se forman una idea caprichosa, absolutista, sectaria, totalmente irreal de la anarquía, y luego se despotrica desde Sinaís de barro contra la plebe que no es capaz de comprender sus fantasmagorías.

No hay nada que haga tanto daño a nuestra causa de liberación humana, de liberación en todos los terrenos, como el pretender hacer de nuestra idea tan sencilla, tan comprensible, tan humana, una filosofía abracadabrante, nebulosa, indigerible. Queremos la libertad, la liberación de las trabas del privilegio económico, de los monopolios políticos, de los errores y de las costumbres que coartan la libre expansión del progreso humano. Y eso no es ideal de minorías selectas, perfumadas, cultivadas en invernáculos, es ideal de todos los que sufren las consecuencias del actual orden de cosas y aspiran a superar las causas del malestar.

Hay dos distanciamientos del pueblo, del que sabe leer y del analfabeto, del pueblo que trabaja y produce, que nos serían fatales: el distanciamiento práctico en nuestra actuación, y el distanciamiento teórico en nuestras educaciones. Por ese camino se llega a torres de marfil, aunque sean de barro; al aislamiento, a la masturbación mental.

La anarquía está en su posición más sólida, más vital, más digna cuando se identifica con la causa de los desheredados y de los oprimidos. Cada época nos trae su sentido especial de la liberación y de la justicia; la época en que vivimos nos ha planteado, como la esfinge legendaria a Edipo, este dilema: o serlo todo con la emancipación económica y política del proletariado o no ser nada.

No, amigos, no es el pueblo el que no nos entiende; somos nosotros los que no entendemos al pueblo o los que, a fuerza de querer hacer de nuestra gran idea lo que no es, nos hacemos incomprensibles para el pueblo. Pero el pueblo quiere la libertad, en el radio de su cultura, de sus necesidades; de eso no cabe duda. Ayudémosle a conquistarla y haremos verdadera labor anarquista, y haremos de la anarquía la bandera de los esclavos modernos.

José Cuatrecasas

El compañero llega jadeante y me confía la consternadora noticia:

—¿Sabes? ¡Cuatrecasas ha muerto!

¿Muerto? Malo estaba, terriblemente malo, pero nadie creía en tal desenlace. Se esperaba todo, menos eso...

Me ha sorprendido. Aquel chiquitín rubio y travieso de antaño, aquel niño grande de cuya bondad saben cuantos le trataron, había dejado de ser. Digamos que desde hacía seis años un signo terrible torturaba la existencia al amigo. La carencia de un corazón amante, la falta de una dulce compañera, lo mantenían en un estado de íntima desesperación. Y es doloroso que contra el absurdo de una vida que debía ser fecunda y bella, nada pudiera la solidaridad ferviente de los camaradas...

Erróneamente se habrá supuesto que mi influencia personal lo condujo al terreno de las ideas. No. «Pepe», como antes su hermano Mauricio (también fallecido), ingresó al anarquismo por vocación propia. Sea este mi pequeño tributo de admiración hacia el hombre que supo servir al ideal con personalidad y con la sonrisa en los labios.

Cierro estas líneas emocionado. No por sentirnos fuertes ante la adversidad nos es dable acogotar nuestro profundo pesar por esa esperanza que acaba de extinguirse en el seno repulso de una casa de dolor.

J. FERRER

El próximo número de «Tiempos Nuevos»

Con cuarenta páginas de texto, cubierta a dos tintas, en papel expresamente fabricado, el próximo número de nuestra revista tendrá entre otros los originales siguientes:

A. Souchy: Congreso de los anarquistas-sindicalistas suecos.

D. A. Santillán: Luigi Fabbri, un hombre de oro.

Dr. M. Pierrat: De la sociedad actual a la sociedad futura. El intervencionismo del Estado.

L. Fabbri: Páginas autobiográficas inéditas.

C. Berneri: La Iglesia y la Ciencia.

E. Relgis: Respuesta a la Encuesta de Steubenville, Ohio.

Cochet: Nuestra época dinámica y el arte.

Frontaura: La obsesión de lo trágico.

Lesscarbours: Teatro experimental frente a falso teatro proletario.

M. Ramos: América.

Y otros muchos, no menos valiosos, esmeradamente ilustrados.

Una gran figura del anarquismo que desaparece



LUIGI FABBRI

22 diciembre 1877 — 24 junio 1935

Libros para la universidad del proletariado

Los presos de aquí estamos dispuestos a aprovechar el tiempo. Empieza a funcionar una escuela organizada por los presos, donde cada cual puede perfeccionarse en las elementales nociones de cultura recibidas de pequeños y que hubieron de ser abandonadas por empujar la herramienta. Ya es algo. Pero precisa el complemento: el estudio de las diversas facetas de la vida, de la sociedad presente y de lo que puede ser el porvenir. Para esto se precisa la colaboración exterior. Y la recibamos a todos los compañeros, ateneos y sindicatos. Nadie debe negar el apoyo. Los camaradas que puedan desprenderse de algún libro deben de hacerlo. Los ateneos y sindicatos que tienen bibliotecas tienen la obligación de hacer donativos. Los libros tienen tanto más valor cuanto más circulan. Un libro estancado, encerrado en una biblioteca, cuidadosamente guardado, será siempre un objeto limpio, que hasta producirá satisfacción contemplarlo. Pero será nula su labor. El libro debe correr, pasar de mano en mano, dar su máximo de rendimiento, en un mínimo de vida. ¿Qué importa que se estropee al continuo pasar de sus hojas? ¿Qué importa que pierda el brillo, al contacto de muchas manos? Es preferible su deterioro en la inculcación de su contenido en los cerebros, a su conservación en la inacción.

Entiéndanlo así todos. Nadie debe ser avaro de un libro. Siempre deben estar a disposición de todos. En la circulación adquiere valor. Aquel consejo del difunto Vargas Vila: «no dejes el libro» es una idiotez y un mercantilismo, que no reza con nuestras aspiraciones. Dar libros es sembrar cultura, y nosotros sólo perseguimos la capacitación de todo el mundo.

Circulen, pues, los libros. Y quien pueda, apresúrese a mandarlos aquí, a esta Universidad proletaria, que tiene centenares de alumnos y carece de libros. Es ha-

M. R. VÁZQUEZ

Cárcel de Valencia, julio de 1935.

NOTA.— Para envíos a José Paredez, 4.ª galería, n.º 415, Prisión Celular, Valencia.

Y para mayor facilidad, los compañeros que quieran hacer donativos de libros pueden pasar a dejarlos en la Administración de TIERRA Y LIBERTAD, de donde se nos remitirán.

Las camaradas que tengan material escolar: cuartillas, lápices, etc., y quieran desprenderse, pueden también donarlos.

El espíritu de solidaridad en Cenja



También los camaradas de La Cenja, por unanimidad, han comprendido, ante el encarcelamiento de un camarada, la magnificencia de la solidaridad para la defensa de la causa del oprimido.

CORRESPONSAL

Visado por la censura

La liberación de los presos

CONSEJOS GRATUITOS

Desde que nuestro movimiento existe, no habíamos tenido tantos consejeros gratuitos. Una nube de pescadores en río revuelto nos alurrulla todos los días con un sonsonete de ocasión: los presos. Por obra de nuestra propaganda y por un sentimiento espontáneo de solidaridad popular con los caídos en las luchas del progreso contra la reacción, hay en las grandes masas siempre un oído atento para cuanto a los rehenes de la guerra social se refiere.

Y es con ayuda de esos sentimientos y de esa disposición, a cuya elaboración, repetimos, ha contribuido sobre todo nuestra propaganda de siempre, como hemos conseguido en numerosas ocasiones la liberación de nuestros hermanos presos.

Si para algún movimiento es una obsesión permanente la lucha por la libertad de los caídos en manos de la justicia de clase, es para el nuestro. Y ahí está la historia que lo demuestra a todos los que quieran constatarlo.

LAS «PRÓXIMAS» ELECCIONES

Como obedientes a una misma consigna, comunistas, socialistas y republicanos, casi con las mismas palabras, nos piden que nos olvidemos de nosotros mismos, que dejemos de ser lo que somos para conseguir a cualquier precio la liberación de los presos. ¿Y por qué medio? Pues en cuanto se trata de la liberación de los presos, los anarquistas no necesitan muchos alicientes para jugar todo lo que tienen, y no en último término la propia vida. Se nos pide unánimemente por comunistas, socialistas y republicanos que acudamos a las próximas elecciones, que voteemos por los candidatos de las izquierdas republicanas para que éstos decreten en el Parlamento una amnistía.

Y para argumentar sobre esta solución morrocotuda se nos quiere aleccionar, se apela a las fibras sentimentales, se nos plantea el dilema de nuestros principios o la libertad de los presos. Nos sabemos los argumentos de memoria. Lamentamos tener que responder a ese palabrerío en esta forma, pero es preciso que la demagogia tome otro camino.

CONSEJEROS MAL ACONSEJADOS

Los anarquistas no hemos abandonado nunca a los presos, y por su libertad hemos librado más batallas que nadie y hemos hecho más sacrificios de los que harán, seguramente, los que ahora claman con vistas a unas elecciones parlamentarias. En el terreno de la lucha por los presos no podemos admitir lecciones de comunistas, de republicanos ni de socialistas.

Los comunistas nos pueden enseñar cómo se estrangula a cañonazos, a fusilamientos, a destierros un movimiento anarquista como el ruso.

Los socialistas nos pueden enseñar cómo se actúa durante cincuenta años en la legalidad y cómo desde ella se ha cooperado con el Gobierno en la persecución implacable de nuestros compañeros, y cómo, al llegar al Poder, han dado punto y raya a la política reaccionaria de la monarquía y de la dictadura primorriverista.

Los republicanos, lo mismo que los socialistas del bienio, nos pueden enseñar cómo se lucha contra la revolución y cómo se llenan las cárceles de revolucionarios.

Pero ni los primeros, ni los segundos, ni los terceros nos han de enseñar nada referente a cómo se lucha y se realizan los máximos sacrificios por la liberación de los presos, pues en esa materia, en que estamos perfectamente curtidos, hemos demostrado quienes somos en tres cuartos de siglo de existencia como movimiento emancipador definido. Y si hasta aquí, solos, contra socialistas, republicanos, monárquicos, etc., hemos forzado desde nuestro parlamento en la calle, en la opinión pública, a tantas amnistías, más fácil nos será ahora que no sólo combatimos nosotros por la liberación de los presos, sino que también otros sectores se encuentran interesados por la parte que les corresponde.

INVARIABLES EN NUESTRA TÁCTICA

El coste de la vida en Barcelona

Existe una oficina municipal que lleva por título Consejería-Regidora de política social, estadística y censo. Es una institución oficial y sin embargo denuncia el encarecimiento excesivo de los productos de primera necesidad, en Barcelona, la ciudad más cara de España, donde más se avasalla al contribuyente, directo e indirecto, y donde, proporcionalmente, los hospitales disponen de menos camas para los enfermos. Es en cambio la ciudad que tiene más guardias.

He aquí algunos precios:

	Pan	Aceite	Patatas	Huevos (dc.)
Barcelona	0'75	2'20	0'35	2'60
Madrid	0'65	1'70	0'25	1'60

Otro de los fenómenos que denuncia la oficina nombrada es la desproporción entre los precios al por mayor y los precios al detall. Hay artículos que en un año han aumentado para el consumidor en un 119 por ciento, como en algunas clases de pescado, y en legumbres se observan aumentos hasta del 42 por ciento en un solo año.